

LA UNION DE AFRICA DEL SUR Y LOS «PROTECTORADOS»

VARIADOS son los motivos que atraen la atención sobre el panorama sudafricano. El trato de los indios genera desavenencias con el Gobierno de la India (1). La O. N. U. se ha visto impotente en la cuestión del Sudoeste Africano, ante la arrogante actitud de Pretoria (2). Las desdichadas derivaciones de la reciente política del *apartheid* concentran las críticas de la opinión pública (3). Añadamos a

(1) El Gobierno de Nueva Delhi ha informado, no ha mucho, a las Naciones Unidas, que en razón de la negativa del Africa del Sur a aceptar las últimas proposiciones de la O. N. U. relativas al trato de las personas de origen indio, no sería de utilidad el nombramiento por la India de un representante en el seno de la Comisión de tres miembros preconizada por la Asamblea General en su pasada sesión. V. *Bulletin de la Légation de l'Inde*. Berna, abril de 1952, V, III, n. 4, p. 16, c. 2.

(2) He aquí las declaraciones del Dr. MALAN a finales del pasado año en un discurso pronunciado en Johannesburgo, con ocasión de la conmemoración del nacimiento del *National party*: «El Gobierno de la Unión de Africa del Sur no abandonará al Sudoeste africano en una situación difícil... El Sudoeste africano y Africa del Sur son partes íntegras de cada uno... Si el Sudoeste africano fuere tomado y colocado bajo la supervisión de las Naciones Unidas o de cualquier otra potencia exterior, sería amputado de Africa del Sur. Nosotros no podemos, pues, permitir eso.»

(3) En torno al aspecto general del *apartheid* y de sus derivaciones, citamos, por estar pleno de interés, el trabajo de J. W. PATTEN, *Alternatives to Apartheid in South Africa*, *Foreign Affairs*, enero de 1952, págs. 310-326, que no fué utilizado por nosotros en el artículo «Problemas en Africa del Sur», publicado en el núm. 9 de *Cuadernos de Política Internacional*.

Ultimamente se anuncian campañas de desobediencia civil contra la segregación racial por parte de indios y africanos. V. *Le Monde*, 20 mayo 1952, p. 2, c. 5. También muestra su acción la organización *Torch Commando*. E incluso se levantan airadas protestas del elemento blanco; así, el senador H. Nicholls, del *United Party*, en oposición a los esfuerzos, tan adelantados, de Malan en favor de la creación de un Alto Tribunal Parlamentario, con el cometido de hacer sombra al Tribunal Supremo. V. *Le Monde*, 22 de mayo de 1952, p. 2, c. 5.

todo esto los esfuerzos del Gobierno del Dr. Malan por controlar los llamados «Protectorados», es decir, el *Basutoland*, el *Bechuanaland* y el *Swaziland* (4). Mas aquí justo es reconocer que nos hallamos en presencia de una trayectoria firmemente sostenida desde hace tiempo. Evidentemente, los políticos de la Unión han repetido con identidad casi absoluta las pretensiones de su país respecto a estas regiones. Y a pesar de la inaudita, de la enorme proliferación de las inquietudes que la escena internacional acumula, resaltaremos estos propósitos sudafricanos por estar henchidos de interés y, a la vez, vinculados a la tónica general de la actuación nacionalista y sometidos, por ende, a semejantes reacciones (5).

* * *

Mas lo primero que se percibe es la escasa significación de los Protectorados. Vemos que su población apenas alcanza el millón.

(4) Véanse, por ejemplo, los discursos del Primer Ministro Malan en abril de 1950, en octubre de 1951 y en mayo último.

El Dr. Malan ha hecho ver que había llegado la ocasión de que el pueblo diese su apoyo al Gobierno sobre el asunto de los Protectorados. Y en las próximas elecciones generales, anotaba el Primer Ministro, el cuerpo electoral debe ser solicitado en el sentido de autorizar que sus representantes parlamentarios apoyen una petición de ambas Cámaras del Parlamento de Sudáfrica dirigida al Gobierno británico. De este modo, añadió el prohombre nacionalista, seremos más fuertes que antes y no será solamente el Primer Ministro el que tomará parte en las negociaciones, sino también las dos Cámaras del Parlamento con el apoyo del pueblo de la Unión de Africa del Sur.

(5) Sobre este punto pueden verse los siguientes artículos, fácilmente asequibles:

«The High Commission Territories. Politics and Administration», *The Round Table*, marzo de 1952, págs. 141-151.

Y. M. GOBLET: «L'Union sud-africaine, axe politique de l'Afrique australe», *Revue de Défense Nationale*, octubre de 1950, págs. 325-327.

ARTHUR KEPPEL-JONES: «The Dilema of South Africa», *Behind the Headlines*, C. I. of I. A., noviembre de 1950.

«South Africa and the High Commission Territories», *World Affairs*, Londres, julio de 1950, págs. 306-320.

«The High Commission Territories and the Union of South Africa», *World Today*, febrero de 1950.

ARTHUR KEPPEL-JONES: «South Africa and the High Commission Territories», *International Journal*, primavera de 1951, págs. 85-93.

El South African Institute of International Affairs, asistido por una apor-

No poseen grandes fuentes de riqueza y tampoco aprisionan alguno de los *puntos clave* de la estrategia mundial. Unas breves indicaciones bastarán, sin duda, para hacer patente la necesidad de someter a un prudente examen la actitud sudafricana sobre estas regiones (6). El Bechuanaland cuenta con una población de 265.756 habitantes, de ellos 260.064 indígenas y 1.889 europeos (7). Su extensión es de 275.000 millas cuadradas. Las rentas se elevan a 428.418 libras esterlinas y los gastos ascienden a 383.987 (8). Siendo sus principales exportaciones: ganado, pieles, manteca y oro. Y sus importaciones: maíz y géneros de algodón. Swaziland, para una extensión de 6.705 millas cuadradas, suma una población de 156.715 habitantes, de ella 2.740 europeos (9). Importando de modo singular, artículos de algodón y exportando ganado, cueros, tabaco, asbesto y estaño. Rentas y gastos totalizan, respectivamente, 251.020 libras y 302.193 (10). Los habitantes de Basutoland se cifran en 559.273 nativos, 1.434 europeos, 1.263 *coloureds* y 341 asiáticos (11). La superficie es de 11.716 millas cuadradas. Las rentas y gastos: 696.142 libras y 672.234, respectivamente (12). Ganado, pieles, pelo de camello, madera, trigo, constituyen sus principales exportaciones. Y las importaciones características son: productos de algodón, ferretería, arados y mantas.

De hecho, estos territorios tienen el carácter de santuarios, donde los negros gozan de independencia. Pero desgraciadamente, al decir de Goblet, son islotes de economía estancada cuyo déficit debe ser regulado por la Gran Bretaña (13). Aquí radica la apoyatura dialéctica de la Unión. Observamos unos cuantos detalles (14). Basutoland está completamente rodeado, como una isla, por el territorio sudafricano.

tación de la Rockefeller Foundation, ha planteado el estudio de los Protectorados a que sucintamente aludimos en este breve comentario. Los nombres de Sir Charles Dundas, ex *Governor* de Uganda, y el Dr. Hugh Ashton van unidos a este empeño.

(6) Detalles entresacados del *Year Book and Guide of the Rhodesias and Nyasaland*, edición 1948-1949, en el capítulo «The British Empire», pág. 468.

(7) Información fechada en 1936. V. *Year Book* citado.

(8) En el lapso 1944-45.

(9) *Idem*, nota 7.

(10) En el período 1946-47.

(11) *Idem*, nota 7.

(12) En el período 1945-1946.

(13) V. art. cit., p. 326.

(14) V. *Round Table*, núm. ind. ant., págs. 141-143.

Subsiste la organización tribal, y sobre las tierras arables —recordemos que la mitad del país es montañoso—, Basutoland se revela como una región atestada y los basutos han de marchar a trabajar a la Unión, principalmente hacia las minas del Randy, recientemente al Estado libre de Orange. Este movimiento humano, aparte de las consecuencias sociales del trabajo migratorio y del abandono de sus hogares (15) lleva riqueza al Basutoland (16) y favorece la industrialización de la Unión Sudafricana. Menos crítica es la situación en Swaziland. Y pocos son los habitantes que dejan su país. Pero hay que importar maíz de la Unión. Mientras que en Bechuanaland, donde están los desiertos y estepas de Kalahari, sus buenos pastos le permiten la exportación del ganado a Sudáfrica. Y también se advierte una emigración, en menor grado que la sufrida por Basutoland, hacia las explotaciones agrícolas del Transvaal occidental. Todavía más. Los sudafricanos compran trigo y guisantes del Basutoland y su lana es vendida por intermedio de Sudáfrica. A su vez, la Unión suministra al Basutoland materias primas y artículos manufacturados. Y en el pasado ha sido usual también la venta de maíz a este territorio indígena. Si bien hoy se cree que Basutoland puede casi alcanzar su autosuficiencia en el aspecto alimenticio. De Swaziland la Unión de África del Sur obtiene sus principales suministros de asbesto, importando también ganado y productos lácteos. Swaziland tiende a convertirse en un importante exportador de maderas para la Unión. El ganado de Bechuanaland es apreciado por Sudáfrica y se sirve bien de sus productos derivados, tales como los cueros. Aunque es bueno advertir que normalmente la mitad de las exportaciones ganaderas de este Protectorado son dirigidas hacia el Norte —Rhodesia del Norte, Congo y, a veces, Rodesia del Sur—, si bien Johannesburgo es aún el único mercado para el ganado de alta calidad. Y no extrañará a nadie si anotamos que la Unión aparece como exportadora de artícu-

(15) Sobre el sistema de trabajo emigratorio, véase «South African Native Affairs», *Africa*, V. XVII, n. 4, octubre 1947, pág. 283.

Resulta interesante leer «South African's manpower shortage», *African World*, febrero de 1952, p. 17.

(16) Pero trabajando usualmente en la industria y en las minas, en tareas no especializadas, ninguno de ellos aprende algo de uso en su hogar o de valor para la administración de su país. V. E. H. ASHTON: «Democracy and Indirect Rule», *Africa*, octubre de 1947, p. 248.

los manufacturados, materias primas y alimentos a los territorios de Swaziland y Bechuanaland.

Se percibe, por tanto, que los indígenas, en muchas ocasiones, dependen doblemente de la Unión: es su mercado y es el centro de emigración para sus hombres (17). A ello se une que su posición geográfica les hace aparecer como *enclaves* dentro de la superficie de la Unión. Así, el Gobierno de Pretoria mira estas regiones como zonas susceptibles de convertirse a la prosperidad si su economía fuese modernizada. Empero tales fundamentos pueden ser utilizados idénticamente por aquellos que se hallen en una coyuntura semejante. Y de este modo se ha sostenido la incorporación a Rhodesia del Sur, de aquellas partes de Bechuanaland que se estiman esenciales para el desenvolvimiento económico de aquélla, bajo la base de un acuerdo entre Londres y la Unión de Africa del Sur (18).

Mas, volviendo a la posición sudafricana, bueno será referirnos a las palabras que a este respecto pronunciara el Dr. Malan, al dirigirse al Congreso del P. N. de Transvaal en Pretoria, en el pasado año. Sus pensamientos son altamente significativos. En esta ocasión, el Dr. Malan señalaba la situación anómala de un país que encierra dentro de sí lagunas territoriales de soberanía, impropia de un Estado soberano e independiente. E indicaba que el Estado sudafricano no poseía, dentro de la Commonwealth, la igualdad de derechos, al venir configurado como una nación de *tercer orden* (19). Y aún precisaba su argumentación con las siguientes ideas. Si el resultado de una consulta a los nativos sobre la incorporación de los Protectorados a la Unión Sudafricana fuere negativo, no cabe darle la categoría de veto; y si el Gobierno británico no se muestra obligado a transferirlos, la Unión puede conceptualarlos como terrenos ex-

(17) El porcentaje de emigración, en alguna ocasión, gira alrededor del 50 al 60 por 100 de la población total masculina adulta. V. ASHTON, est. citado, p. 248.

(18) V. *The destiny of the Bechuanaland Protectorate*, by W. A. GODLONTON, «Capricorn Africa Society for the Rhodesian National Affairs Association», 1951.

(19) Conviene recordar que De Valera, en una reciente declaración a un representante de la Associated Press, subordina de momento la participación irlandesa en el Pacto Atlántico a la recuperación de los condados irredentos, toda vez que Irlanda no goza de la integridad territorial que el Pacto Atlántico tiende a asegurar.

tranjeros y abandonar el trato aplicado hasta el presente. Con lo indicado más arriba, tal ansiedad por anexionarse los Protectorados no puede venir justificada por la presencia de una estructura económica potente, de factores vitales para el entramado bélico o de fuentes de riqueza prestas a ser explotadas fecundamente. Así, pues, se percibe claramente, por encima de veladas amenazas, un elemento injerto más o menos legítimamente. De forma que quien penetra en el pensamiento del Dr. Malan apercibe que prima una cuestión de orgullo nacional. La Unión Sudafricana no tiene en cuenta primordialmente cuestiones económicas o de defensa. En efecto, su actitud se deriva de este sentimiento: la existencia aislada de dichos territorios debilita el prestigio de la Unión. Cabe indicar la creencia sudafricana en un concepto de *leadership* respecto a los asuntos del Continente africano. Y la no incorporación de los Protectorados se toma como un alejamiento de su capacidad para desempeñar tal labor.

Empero todo esto induce a pensar que la situación indígena podía quedar relegada a segundo término. Y, hoy por hoy, no puede pasarse por alto esta evidencia: el repudio lógico del *apartheid* por parte de los moradores nativos. Y aquí se impone el resaltar el paralelismo entre la posición de los indígenas de Africa Central británica ante los intentos de federación (20) y la postura de los nativos de los Protectorados. Y esa concordancia debe enlazarse con el movimiento de opinión generalizado en todo el continente. Por otra parte, dejemos de suponer que los sentimientos indígenas se hallen influídos por los funcionarios británicos. No se olvide que los nativos tienen una experiencia de primera mano sobre la conducta sudafricana hacia la población de color. Tenemos que advertir, pues, los reproches fundamentales a la segregación. Y aunque se quieran paliar estas certezas con la promesa de un mejoramiento económico, para algunos meramente hipotético, surgen las consecuencias aludidas, que no es posible soslayar. Por eso encontramos acertadas las palabras de Goblet: «Aujourd'hui comme alors, la question du transfert dépend de la politique indigène de l'Union» (21).

(20) V. JEAN WEITZ: «Remous à Londres. Les indigènes boycottent les entretiens sur la Fédération de l'Afrique Centrale, *Le Monde*, 26 de abril de 1952, p. 3, cs. 4 y 5.

(21) V. art. cit., p. 327.

Y no resulta extraño comprobar que hoy día el mantenimiento de los Protectorados bajo la Gran Bretaña es un caso de honor. El hecho es que tales zonas han recibido ayuda, a través de la *Colonial Development Corporation*. Y hasta el presente no había existido situación favorable en los Protectorados, asaz pobres. Todo ello ha hecho decir que estas regiones pequeñas bajo control británico pueden jugar un importante papel en el futuro del Sur de Africa (22). Y dadas las características de la política sudafricana, así lo parece. Pues bien; Swaziland, que venía siendo una región de débiles recursos, ha empezado a cambiar recientemente gracias a substanciales subvenciones anuales. Se han iniciado dos grandes empresas forestales en zonas dotadas de buenas condiciones. De ellas, una a cargo de una compañía privada, y la otra encomendada a la *Colonial Development Corporation*. Y, en unos pocos años los pinos cubrirán una extensión de alrededor de 150.000 acres en las tierras altas. Mientras que en las bajas alturas, en el *loweld*, se está procediendo por la C. D. C. a un plan de riegos, y otro intento semejante se da más hacia el Sur. Parejamente, en Bechuanaland la C. D. C. tiene dos proyectos destinados a mejorar la industria ganadera: uno, con el fin de crear instalaciones frigoríficas y matadero sobre modelo de Rhodesia del Sur, y otro, con carácter de *mixed farming*, en el norte del Protectorado. Pero, como en todas las zonas áridas del Oeste y del Sur de Africa, la falta de agua es el principal problema del Bechuanaland. Ahora se está atacando el mal en su raíz, a través de perforaciones, de presas, de otras obras. En el Basutoland, representando el mayor peligro la erosión de los suelos, se viene prestando atención desde 1936 a este punto con varias medidas, incluso con el establecimiento de la rotación en los pastos. El Swaziland ha visto la creación de tres centros nativos de colonización con la esperanza de que éstos actuarán de modelo para una eventual expansión. Y, a modo de resumen, citaremos algunos datos concernientes a los Protectorados sobre la activi-

(22) Sobre el desarrollo democrático de estas zonas se han pronunciado juicios diversos. A veces, contradictorios. Por ejemplo, respecto al Bechuanaland, W. R. HANCOCK —*Argument for Empire*, 1944, pág. 124-7— alaba las directrices coloniales por haber conseguido un excelente gardo de libertad y de democracia. Mientras que L. BARNES —*Soviet Light on the Colonies*, 1944, página 107— las critica como reaccionarias y autocráticas.

dad de la Colonial Development Corporation en el año 1950 (23). En Basutoland se destinaron 122.000 libras esterlinas a la labor sobre la erosión del suelo y se dedicaron 10.210 a los *mountain dispensaries*. Se gastaron 34.500 para su plano aéreo del Bechuanaland y 49.317 para el agua. Mientras que las escuelas nacionales de Swaziland absorbieron 27.800 libras. y la construcción de veinticinco cisternas, 32.990, con 18.600 para perforaciones de utilización de aguas. Incluso se perciben en ocasiones circunstancias muy halagüeñas (24). Aludamos, como testimonio, a los remuneradores beneficios obtenidos con la lana, que han llevado prosperidad a colonos de Basutoland. Citando, como adecuado aserto, que recientemente un grupo de ellos fletó un avión para el *week-end* en Durban. También se dan mejoras de otro matiz. Así, en Swaziland se ha concedido la instalación de catorce tribunales indígenas sobre el modelo de otros territorios, con competencia para juzgar asuntos criminales y civiles. De otro lado, las facilidades para la instrucción de los africanos (25) en el Basutoland admiten favorablemente la comparación con las zonas rurales de Sudáfrica (26). Y dentro de pocos años, se asegura, podrá decirse lo mismo sobre las mejoras sanitarias en Swaziland y en Ba-

(23) V. *African Affairs*, octubre de 1951, p. 268.

(24) Mas también se dan otras circunstancias. No son de olvidar los destinados acontecimientos ocurridos en Bechuanaland el pasado año. V. *African Affairs*, octubre de 1951, p. 286.

(25) El alcance de la educación en Bechuanaland varía entre dos y medio y tres años de instrucción elemental. Muchos habitantes permanecen totalmente analfabetos. Es escasísimo el número de los que han conocido estudios superiores. Difícilmente se encontrará algún hombre con capacidad para discutir, con cierto nivel, los importantes problemas del país: industria ganadera, erosión del suelo, sanidad, finanzas... Únicamente cabe encontrar, con dificultad, hombres dotados de suficientes conocimientos para actuar en posiciones de rutina: escribientes, escribanos en los tribunales tribales, tesoreros para las tesorerías de las tribus, etc... Esta situación es exactamente la misma en Basutoland, aunque posee un nivel cultural más elevado. V. ASHTON, art. citado, págs. 247-248.

(26) Si nos atenemos a los pormenores aportados por el Dr. GEYER --*Algunos aspectos do problema rático na Uniao da Africa do Sul*, Lisboa, 1951, páginas 6-7-- la Unión Sudafricana gasta dos libras y un chelín para los servicios educativos, médicos y sociales de los indígenas. Y en las colonias inglesas en Africa, el máximo gastado no supera los siete chelines y tres peniques.

sutoland (27). Además, respecto a las condiciones sanitarias y a ciertos aspectos educativos —enseñanza primaria, por ejemplo— (28), los Protectorados y la Unión sufren de las mismas dificultades: la escasez o la falta de personal adecuado y el abandono infantil prematuro de las tareas escolares (29).

El conjunto de la labor llevada a cabo por la High Commission (30) testimonia altamente su valor. Falta dilucidar si tales planes obtendrán pleno éxito. Mientras, puede esperarse que la conciencia indígena vaya cobrando fuerzas, consistencia política y solidez

(27) En Basutoland hay un médico por cada 26.000 moradores. Comparemos esta proporción con los siguientes datos:

En Mozambique (1946), un médico por cada 53.000 habitantes.

En Tanganyika (1949), ídem íd. por 28.000 íd.

En Uganda, ídem íd. por 23.000 íd.

En Kenya, ídem íd. por 19.000 íd.

En Rodesia del Norte, ídem íd. por 14.000 íd.

En Zanzíbar, ídem íd. por 6.800 íd.

En Unión Sudafricana, ídem íd. por 2.500 íd.

En Portugal, ídem íd. por 1.500 íd.

En Dinamarca (1946), ídem íd. por 1.000 íd.

En Suiza, ídem íd. por 800 íd.

En Estados Unidos (1947), ídem íd. por 800 íd.

En Austria, ídem íd. por 650 íd.

V. *Statistiques Mondiales. Faits et Chiffres*, Nations Unies, junio, 1951, página 31.

(28) Reclamamos audiencia para la misión educativa y caritativa del Catolicismo en estas tierras. Deplorando que no haya aquí lugar para extendernos sobre tan interesante punto, indicaremos sólo a título de ejemplo la creación en 1945 del Colegio Católico Pío XII de Basutoland: con la tarea de dar una formación superior y católica a los futuros dirigentes indígenas. Se acumulan temores sobre la significación del *South African Native College*, de Forth Hare, en Sudáfrica, capaz de aceptar no pocas influencias comunistas. Sobre esta afirmación, vid. J. QUIRION, O. M. I., *Simple notes sur le Collège universitaire Pie XII, Grands Lacs*, número dedicado a Basutoland, páginas 123-125.

(29) Aunque según el censo de 1946 frecuentaba la escuela el 75 por 100 de los niños en edad escolar, y el 75 por 100 de los inscritos acudían con regularidad diaria. V. *Grand Lacs*, cit., nota ant., p. 20.

(30) V. la presente administración de los Protectorados —*High Commissioner, Resident Commissioners, District Commissioners, etc.*— en páginas 239-240 del cit. est. de ASHTON.

social (31). En este punto se abrigarán no pocas dudas (32). Empero se descubre la precisión de la ayuda inglesa (33). Tal vez sea exacto asegurar que ello exige en primer lugar la existencia de relaciones amistosas entre Pretoria y Londres. Y como leemos en *Round Table* (34): «The difficulty and the delicacy of the position are now apparent.» Ahí está la *historia de amor* del príncipe Seretse. Este suceso, vinculado al Bechuanaland, ilustra mejor que cualquier otro las corrientes que agitan las políticas inglesa y sudafricana. El matrimonio del príncipe se ha enfrentado con el *apartheid*. Con su conducta, el Gobierno británico ha pretendido querer apaciguar todas las luchas interiores. Ha preferido permanecer en buenos términos con Sudáfrica, a fin de mantener intactas las relaciones de la Commonwealth (35). Pero, restituyendo los hechos a su valor verdadero, se ha explayado la aprensión de si este oportunismo político no equivale en cierto modo a un reconocimiento o a una tolerancia de la política nacionalista de segregación. De todas maneras, Gordon Walker, en nombre del Gobierno de Londres, reafirmaba en abril de 1950 el compromiso contraído por Asquith en 1909, según el cual no cabía la transferencia de estos territorios antes de que sus moradores hubiesen sido consultados y de que el Parlamento británico hubiere tenido ocasión de expresar su punto de vista. Ahora bien, fórmula semejante había sido ya definida anteriormente. Así, en 1935, cuando el general Hertzog, en el curso de una visita a Londres, renovaba su petición de transferencia, se pusieron de relieve las palabras de Griffiths, *Chief Paramount* de Basutoland: «Durante veinticinco años hemos vivido satisfechos, con una fe entera y constante en la protección de la Corona de Gran Bretaña.» Aunque, al mismo tiempo, la Bechuanaland Protectorate Settlers Association dirigía una petición a los Comunes para solicitar la entrega a la Unión de la administra-

(31) En Bechueland y en Basutoland, la falta de educación y la pobreza hacen al pueblo retrasado e ignorante. V. ASHTON, art. cit., p. 247.

(32) Sobre la dificultad de formar una *oposición*, cons. ASHTON, cit. ant., páginas 246-247.

(33) Para ASHTON no habrá progreso alguno hacia la democracia y habrá poco adelanto material en tanto no esté más educado el pueblo. V. art. cit. anteriormente, págs. 249-251.

(34) V. *The Round Table*, art. cit., p. 146.

(35) V. P.-A. MARTEL: «Entre l'Afrique Capricorne et le Sud-Afrique». *Rythmes du Monde*, 1950, n. 3, págs. 93-94.

ción de los Protectorados. Ya por entonces, el Reino Unido estimaba, en una *side-memoire* entregada al general Hertzog y publicada como *White-Paper*, que la opinión de la población nativa de los territorios estaba fuertemente en contra de la cesión.

El *Daily Telegraph* no ha mucho tiempo afirmaba claramente, entre otras cosas: «No se puede poner en duda la opinión del Parlamento y de los indígenas en la hora actual.» El *Times*, al tocar este asunto, hacía las siguientes reflexiones: «En el Basutoland y en el Bechuanaland, que son países donde los negros tienen el predominio en una gran proporción, la práctica de la política británica debe considerar únicamente los intereses indígenas; en el Swaziland, donde las colonias de blancos han sido importantes, la situación de las dos razas debe ser bastante bien equilibrada.» En el fondo de estas frases parece encontrarse una advertencia de moderación, defendiendo los derechos de cada uno de los grupos raciales. En esta trayectoria sincrética se adelanta ya la idea de proyectos en común por parte de la Unión de Africa del Sur y de estos territorios australes, bajo la base de un mutuo beneficio (36). Y se nos permitirá recordar que poco antes del estallido de la pasada guerra, los Gobiernos del Reino Unido y de la Unión Sudafricana se asociaron en el intento de establecer un Comité de funcionarios británicos y sudafricanos con el fin de estudiar los métodos para mejorar la cooperación administrativa entre la Unión y los Protectorados. La federalización de la Unión Sudafricana es una solución propuesta por el Dr. A. Keppel-Jones para resolver las cuestiones raciales (37). Dentro de la estructura federal, en cada uno de los Estados una raza determinada ocuparía el sitio predominante. También puede servir de discusión y de estudio la aplicación eventual de una fórmula semejante a las relaciones entre la Unión y los Protectorados.

* * *

Cierto que se advierte la conveniencia de integrar los Protectorados, de un modo o de otro, en la estructura sudafricana. Existen en pro razones de vario valor. Resulta claro, en efecto, sentir que estos territorios son interdependientes íntimamente del espacio sud-

(36) V. *The Round Table*, art. cit., p. 150.

(37) V. J. W. PATTEN, art. cit. ant., p. 325.

africano, excepto el norte del Bechuanaland. Por más que se comprueba fácilmente la tendencia sudafricana a advertir determinadas perspectivas poco lisonjeras para los sectores protegidos, mientras se ignora —o se soslaya— que existen dificultades bien similares en el seno de la Unión.

Se tratará de dilucidar la cuestión de si la *South Africa Act* de 1909 obliga o no la transferencia de estas regiones a la Unión Sudafricana. Mas consignemos que en tanto duran las desastrosas secuelas de la concepción del *manifest destiny* sudafricano, pocas soluciones saldrán de tales discusiones. Realmente, las circunstancias han cambiado mucho desde 1910. En aquellos tiempos se creía que los gobernantes de la nueva nación serían capaces de resolver satisfactoriamente los problemas de las relaciones internacionales. La fortuna de las poblaciones de color hubiera incitado a los moradores de Basutoland, de Bechuanaland y de Swaziland a aceptar su cesión a la Unión. Empero este optimismo se ha quebrado con la creciente marea del ultranacionalismo blanco. Se dan exigencias insoslayables. Y para dar un paso hacia adelante, nada mejor que la renovación de la política indígena del Gobierno de Sudáfrica: mejoras *tangibles* en las poblaciones de color (38), esfuerzos para elevar *eficazmente* la capacidad de los núcleos indígenas (39). Y todo esto, no apoyándose en «declaraciones de derechos», más o menos vagas, sino como mandato de normas que aprisionan la verdad y la justicia y, por ende, intemporales. Servirse de sutilezas jurídicas o utilizar artilugios constitucionales para encubrir protervas apetencias, no puede generar sino un arriscado discurrir, hoy ya entrevisto...

• LEANDRO RUBIO GARCÍA

(38) *Lord Lugard ha hablado de un «Dual Mandato» sobre los designios británicos en Africa: primero, mejorar el estado del pueblo africano, y, en segundo lugar, desenvolver los recursos de las regiones de Africa en bien del mundo.

(39) En este buen camino de los Protectorados, considérese el valor de los *Advisory Councils*, los *Standing Committees*, el *Benefit Fund* o el establecimiento, en 1944, de los *District Councils*.